

# Acoger, acompañar, promover

*G. Buffa, f.m.a. y M. Mantovani, s.d.b.*

*Una experiencia interesante llevada a cabo en Turín por dos Hijas de María Auxiliadora, que promueven la cultura de la gratuidad y de la acogida prestando ayuda a mujeres de diversas culturas, naciones y religiones.*

**A**BIERTAMENTE Ciudadanas es la publicación mensual de la Asociación Prevención y Promoción, que cuenta la experiencia de acogida realizada por dos religiosas salesianas, sor Paola Pignatelli y sor Julieta Joao, en Turín, cerca de donde Don Bosco comenzó sus actividades en la segunda mitad del siglo XIX con los muchachos que llegaban de Turín.

Con la ayuda de un grupo de voluntarias, han puesto en marcha, ante todo, una escuela de lengua italiana. «Sería hermoso dar voz a todas nuestras alumnas», escriben en la publicación de junio de 2017, «pero nos damos un regalo con un ‘ensayo’ al final de un año de escuela: con algunas nos volveríamos a ver, otras partirían para proseguir el aprendizaje de la lengua en otros centros. Pero una vez más, se renueva la gratitud, verdaderamente recíproca, por el clima de confianza, de amistad, de casi ‘complicidad’ que surge entre mujeres de

cualquier latitud y, poco a poco, se aprende a ‘entenderse y hacerse entender’: ¡este es nuestro lema y nuestro empeño! [...]. Nosotras estaremos siempre disponibles para nuestra ‘pequeña-gran’ escuela, para aprender juntas la lengua de la humanidad».

Además del aprendizaje de la lengua, en vía Mameli, se han abierto dos talleres de sastrería y de otros ‘oficios’. Y se comparten momentos de fiesta, de diálogo interreligioso, encuentros culturales y de espiritualidad, contactos con el mundo de las instituciones y de los servicios y propuestas formativas.

Amenze, una alumna, escribe: «Nuestra escuela es hermosa y seria. Nuestras maestras tienen mucha paciencia al enseñar italiano. Para nosotras es muy difícil hablarlo y escribirlo. ¡Gracias a Giovanna y a todas las maestras, incluidas las que enseñan a cortar y coser la ropa! ¡Estoy orgullosa de vosotras, Paola y Julieta, que vais por ahí

para vernos y ayudarnos a nosotras, mujeres inmigrantes, para mejorar nuestra vida! Os quiero a todas, maestras y compañeras».

Esta escuela y estos talleres van más allá de la mera asistencia y se convierten en promoción del diálogo entre las personas y las culturas, y construyen redes cada vez más amplias de amistad y de relación.

El obispo de Turín, Mons. Cesare Nosiglia, el mes de abril, quiso visitar la Escuela y los Talleres confirmando así el significado, para la diócesis de Turín, de esta presencia y expresando una clara invitación a proseguir: *«Es la primera vez que vengo aquí, y estoy realmente contento de ver y oír, sobre todo, lo que sois y lo que hacéis. ¡Es algo maravilloso, un verdadero signo de esperanza para nuestra sociedad! ¡Aquí se edifica el mundo nuevo que deseamos construir! ¡Un mundo donde todos puedan tener dignidad para crecer en su vida familiar y espiritual! Aquí se palpa la riqueza de esta humanidad, algo que va más allá de las cosas. No se trata solo de ofrecer servicios, sino de establecer una relación gozosa de amistad y de afecto, donde se sienta y se comuniquen el corazón antes que el servicio. ¡Esto lo he sentido aquí! El hecho de crecer juntas, hacerse amigas, es una riqueza grandísima, un valor que ayuda a todos... Insistís en la importancia de la lengua; ¡estoy plenamente de acuerdo! ¡En un país que no conoces, si sabes la lengua, la hablada, no tanto la de la gramática, sino la de la vida, es fundamental! Pero, junto a la lengua –os lo repito–, está esta relación que permite colocar la lengua dentro de una experiencia; estar dentro de un tejido de relación permite conocerse y aprender la lengua*

*de la vida, comprender y establecer una relación. Y, junto con la lengua, me gustan mucho esas labores que se han vuelto significativas para la mujer y para la familia, como coser y planchar. ¡Gracias! He comprendido y he visto que aquí trabajáis bien. [...] ¡Id adelante! ¡Esta presencia se ha de sostener y promover!».*

Una “buena praxis”, pues, de la cultura del diálogo, del encuentro y de la solidaridad, en la que la gratuidad se hace reciprocidad y el intercambio de las experiencias de vida es mutuo. Durante la homilía de la Misa del Jubileo Mariano, el 9 de octubre de 2016, el papa Francisco había subrayado, en cierto modo, esta “dinámica” cuando, hablando de la emergencia de la inmigración, había invitado a los fieles a tender la mano a los extranjeros que llegan a nuestras ciudades, diciendo explícitamente que *«quien vive a nuestro lado, quizá despreciado y marginado por ser extranjero, puede enseñarnos cómo caminar por la senda que el Señor quiere»*. Citando el ejemplo de María y José, que *«experimentaron la lejanía de su tierra»*, lejos de sus parientes y amigos, el Santo Padre había exhortado a todos a mirar a los inmigrantes como una ocasión para recuperar valores olvidados: *«¡Cuántos extranjeros y personas de otras religiones nos dan ejemplo de valores que nosotros quizá olvidamos o pasamos por alto!»*.

Por eso, esta escuela y estos talleres van más allá de la mera asistencia y se convierten en promoción del diálogo entre las personas y las culturas, y construyen redes cada vez más amplias de amistad y de relación. *«¡Los emigrantes nos obligan –se lee en el número de febrero de 2017 de la revista– a migrar de la retórica, de los estereotipos culturales y carismáticos, para obtener, ante todo nosotros, el ‘permiso de estancia’ y el derecho de ciudadanía en un mundo que cambia!»*.